

Transiciones

Lo que está en juego

Víctor Alejandro Espinoza¹

Los que corren, son días de definiciones trascendentes para nuestro país y los mexicanos. Solemos pensar que sólo los tiempos electorales marcan los cambios o permanencias en la vida de una Nación. Con ser centrales, no todo se define durante el proceso electoral. Hoy estamos ante decisiones que habrán de hacer la diferencia entre lo que hemos sido y podemos ser. Ni más ni menos nos jugamos el futuro de este país.

Se me dirá que no es para tanto, que exagero la nota. Que las reformas “estructurales” que hoy se encuentran en el Congreso son providenciales. Al menos tres de ellas definirán los rumbos del país: la energética, la educativa –sus tres leyes secundarias- y la que el gobierno de Enrique Peña Nieto enviará al Legislativo el próximo 8 de septiembre: la reforma hacendaria. Casualmente el día que se anuncia tendrá lugar la magna concentración en el Zócalo de la Ciudad de México convocada por Andrés Manuel López Obrador.

He señalado que las implicaciones de las iniciativas incluyen a los propios actores políticos y sobre todo al Pacto por México signado por los tres principales partidos el 2 de diciembre pasado, justo un día después de la toma de posesión de Enrique Peña Nieto. Sobre todo la reforma energética ha colocado tanto al PRI como al PRD ante una verdadera encrucijada.

En el caso del PRI, la propiedad estatal sobre los productos del subsuelo ha sido la piedra angular en la cimentación de lo que el politólogo Arnaldo Córdova llamó: “la ideología de la Revolución Mexicana”. Ahora, mediante una complicada operación discursiva, se anuncia que las reformas a los artículos 27 y 28 de la Constitución que permitirían la participación de

¹ Investigador de El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: victorae@colef.mx. Twitter: [@victorespinoza_](https://twitter.com/victorespinoza_)

capital privado en el proceso de extracción y refinación del petróleo, se hace a nombre del espíritu del general Lázaro Cárdenas. Lo cierto, es que pese a la disciplina en torno al presidente de la República, los militantes priistas se encuentran divididos: muchos apoyan la iniciativa, pero muchos otros no. Otra fuente de inconformidad con el presidente, proviene de aquellos que no están conformes con los resultados del pasado proceso electoral, donde sostienen que la gubernatura de Baja California se negoció para que el PAN no se saliera del Pacto.

Por los rumbos del PRD las aguas también se encuentran agitadas. La propuesta de reforma energética presentada por el hijo del general, Cuauhtémoc Cárdenas, por sus contenidos, cuestiona seriamente la permanencia del PRD en el Pacto por México: plantea la modernización de PEMEX, pero sin reforma constitucional. El futuro del partido del sol azteca está en juego, sobre todo por las coincidencias entre Cárdenas y López Obrador, y que abren la posibilidad de una lucha en común a partir del 8 de septiembre.

El PAN cuestiona todo lo anterior y la negativa a aprobar las reformas a la ley secundaria en materia educativa, conspicuamente la evaluación a los docentes, y califica de timorato al PRI (y desde luego que esto incluye a Enrique Peña Nieto). Dice que en materia energética se debe de abrir totalmente al capital privado. Y amenaza con salirse del Pacto.

Pero por si algo faltara, las movilizaciones convocadas por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación para tratar de revertir los contenidos de la Ley General del Servicio Profesional Docente, han desquiciado a la capital del país, y lo más preocupante, han polarizado aún más a la sociedad. Hay voces que piden la represión del movimiento; sería el peor de los caminos para resolver el conflicto.

El gran problema de fondo es que dos de los indicadores fundamentales para generar

un ambiente propicio para los cambios que se ha propuesto el gobierno de Enrique Peña Nieto, son negativos. La economía no crece, o lo hace apenas a un 1.8% que se convierte en 0 crecimiento cuando se mide con relación a la tasa de crecimiento de la población. Pero lo que sí continúa sin descender son los indicadores de inseguridad. La violencia parece imparable.

En las próximas semanas el gobierno de Peña Nieto se juega mucho y los mexicanos más. Habrán de suceder cosas trascendentes, ya lo veremos.